en general; y como una reunión ejecutiva que sugeriría decisiones de implementación en el corto y mediano plazo, para responder al diagnóstico.

A poco andar, ya estamos implementando algunas de las propuestas que han ido surgiendo. Es el caso de una revisión total de la emisión por TV cable de la actividad de la Cámara; la preparación de una de las salas de comisiones para la transmisión por televisión de la importante labor que se realiza en ellas; la reglamentación y licitación de la asesoría legislativa externa, que permitirá mejorar y agilizar la labor de la Cámara; la reorganización del sistema de asesoría interna; la creación de la Comisión de Conducta Parlamentaria, la que fue mandatada para elaborar un Código de Conducta, con entrega en el mes de abril; y la creación de una Capilla ecuménica, que permita a los parlamentarios, empleados y demás personas que laboran en la Cámara, el desarrollo de su vida espiritual.

En la perspectiva del primer objetivo, esto es, comprender cabalmente el fenómeno por el que atraviesa la política y el Parlamento, se inserta la invitación a un connotado grupo de académicos, cientistas políticos, cientistas sociales, periodistas, editores políticos, etc. Ellas y ellos nos hicieron el honor y aportaron la valiosa contribución de compartir con nosotros -en un ambiente de sinceridad y con ánimo constructivo- sus hallazgos, sus experiencias, opiniones y sugerencias, en relación al Parlamento, los parlamentarios, la actividad, su imagen, etc.

Sus intervenciones, de gran solidez académica y científica, constituyen, a nuestro parecer, una unidad de ideas en sí misma de inmenso valor. Por ello, con su anuencia, hemos querido publicarlas de manera especial. A todas ellas y a todos ellos vaya nuestra profunda gratitud por su tiempo y experiencia pero, sobre todo, porque sentimos que comparten con nosotros una sincera preocupación por las instituciones democráticas, y están dispuestos, al igual que cada uno de los integrantes de la Cámara, a hacer un gran esfuerzo por la revitalización y consolidación de dichas instituciones.

5. Discurso de aceptacion de la Presidencia de la Cámara de Diputados pronunciado en la Sala de Sesiones el 11 de marzo de 1998.

Hace aproximadamente un año y medio, cuando asumí por primera vez la Presidencia de esta Corporación, compartí con ustedes algunos de mis sentimientos y preocupaciones más centrales en torno a nuestra realidad como parlamentarios.

Conversábamos, entonces, acerca del profundo cuestionamiento de la sociedad chilena a la política y, como consecuencia de lo mismo, la falta de valoración a nuestra labor. Mi invitación fue a asumir este cuestionamiento y trabajar por revertirlo, movidos por la firme convicción de la vigencia de la política y de su nobleza como actividad de servicio público.

Ustedes aceptaron el reto. Comenzamos, de manera corporativa, un serio proceso de reflexión para acercarnos a la comprensión del fenómeno que experimentaba la Cámara y la actividad política en general. Como consecuencia del mismo, tomamos decisiones de implementación en el mediano y corto plazo para enfrentar nuestro diagnóstico, que se tradujeron en medidas concretas de mejoramiento a nivel legislativo, de fiscalización, de funcionamiento de la Cámara, de relación con la ciudadanía y de administración de esta Corporación.

En la cuenta que les ha sido entregada, ustedes podrán apreciar de manera más detallada los avances en cada una de estas áreas. Estos logros han implicado un gran esfuerzo de parte de todos nosotros. Para enfrentarlos y llevarlos a cabo, muchas veces debimos abandonar nuestras concepciones tradicionales del hacer político para abrir paso a la creatividad, a la innovación y al cambio.

Hemos descubierto conceptos que antes no cabían en nuestro accionar. Creo, honestamente, que hemos avanzado en el ejercicio de la autocrítica, en la reflexión desde dentro de nuestras fortalezas y debilidades, y en el trabajo en equipo con un sentido corporativo.

También hemos vivido procesos inéditos desde un punto de vista institucional: la planificación estratégica, la identificación realista de nuestras dificultades, el acercamiento a un diagnóstico propio y participativo de nuestra realidad y el mejoramiento continuo. Cada una de las reformas al reglamento interno de la Cámara, descritas en la cuenta, es reflejo de nuestra decidida tendencia al perfeccionamiento de nuestro trabajo.

Por eso, siento un merecido estado de satisfacción por los logros alcanzados. Ciertamente, muchos de ellos son parte de objetivos a mediano y largo plazo que no podemos dar aún por cumplidos a cabalidad. Han sido el primer paso de un proceso de modernización en el que aún falta mucho por recorrer. Por ello esta Mesa tendrá un elemento importante de continuidad. Queremos seguir avanzando en lo que hemos comenzado con éxito y corregir aquello que no ha sido perfecto.

En tal sentido, no podemos descuidar la relación que hemos establecido con la juventud de nuestro país. La experiencia del Parlamento Juvenil nos demostró que tenemos mucho que aprender de los jóvenes. Hemos iniciado con ellos un camino de reflexión que esperamos poder continuar y hemos adquirido compromisos en los que no podemos fallar.

Asimismo, no podemos dejar de avanzar en la redefinición de nuestra relación con la ciudadanía. Muchos de nuestros esfuerzos y reformas han sido generadas para cumplir con ese fin. Ya lo decíamos entonces. Vivimos en un mundo en donde la imagen revoluciona las conciencias y en que su importancia es vital para la confianza ciudadana. Hemos intentado asumir las exigencias de la relación entre la cultura mediática y el ejercicio de la política. Por lo mismo, quisimos dotar de mayor transparencia nuestro trabajo. Hicimos grandes esfuerzos en el área de la imagen corporativa y la educación cívica, a través de microprogramas radiales, la extensión de nuestra señal de cable, la diversificación de su programación; creamos la nueva Oficina de Atención Ciudadana y las jornadas temáticas, entre otras medidas, todo con el objetivo que la ciudadanía estuviera más y mejor informada de la labor que se realiza a diario en esta Corporación.

Sí, estamos orgullosos, pero no por eso menos atentos a los nuevos desafíos. Esta Cámara estará en funciones cuando, en dos años más, el mundo entero reciba un nuevo siglo. Esto, para mí, es tremendamente significativo y es mucho más que un mero hecho anecdótico. A mi juicio, la entrada al siglo XXI acarrea connotaciones para nuestra gestión como parlamentarios que debemos ser capaces de dimensionar. Así como los técnicos han debido durante estos años buscar elementos de solución para los problemas que el nuevo siglo generará en la informática, nosotros debemos ser capaces de identificar qué significa para el país y para la Cámara llegar al año 2000.

En primer lugar, creo que tenemos desafíos internos como Corporación. Así como desplegamos esfuerzos para redefinir nuestra relación con la gente, ha llegado el momento de redefinir la relación entre nosotros mismos, en la interacción como políticos y parlamentarios.

Desde el retorno de la democracia, hemos privilegiado el consenso, tanto por una revalorización de la política de los acuerdos como por una necesidad política objetiva. Paulatinamente, nos hemos unido en torno a la revalorización de la democracia como sistema político, el respeto a los derechos humanos, la recuperación de valores como la tolerancia, el pluralismo y el diálogo, el reconocimiento de la validez del mercado, el rol relevante de los privados, la importancia de los equilibrios macroeconómicos, el examen autocrítico del Estado tradicional, la obligación política de ser eficientes, el abandono de posturas absolutistas y el reconocimiento del modelo de gobierno de mayoría como condición necesaria de la democracia.

Ha sido bueno y necesario para el país, pero siento que a veces lo hemos elevado al nivel de una especie de condición necesaria. Valoro profundamente el consenso, sobre todo cuando él se produce respecto de las grandes líneas de nuestra democracia, pero, a su vez, creo que el consenso no puede implicar una especie de "anestesia de la discusión" o de "embotamiento de la sensibilidad". Los grandes acuerdos son aquellos que nacen del reconocimiento y manifestación de la diversidad. En lo que podríamos caracterizar como una segunda etapa de nuestro proceso político, debemos tener una disposición más normalmente democrática, en la que, junto al consenso, no debe temerse a la divergencia.

Me parece que esta Cámara debe recuperar el valor de la discrepancia, la riqueza del contraste de visiones y del intercambio de realidades. En otras palabras, recuperar su condición natural de espacio de debate, haciendo así también, una verdadera pedagogía democrática hacia nuestra sociedad. En un mundo caracterizado por la rapidez de los cambios, las exigencias de la política concreta son cada vez mayores y nuestro afán como políticos ha sido tratar de dimensionarlas y responder a ellas efectivamente. En este afán, tal vez hemos olvidado la política que a algunos les parece abstracta, la de la reflexión, la del intercambio, la del debate, quizá, la más importante, la que genera las grandes concepciones, la política en la que crecimos y nos formamos.

Hoy, pareciera que los grandes temas ya no se discuten ni deciden en esta Cámara. El esfuerzo de cada día está en la respuesta a lo cotidiano y no en la concepción de lo global. El discurso del desencanto parece habernos alcanzado y, sin darnos cuenta, nos hemos alejado de aquello que antaño constituía nuestra mayor pasión. No creo en la trivialización de la política y rechazo esa pretendida "nueva trinidad" que sólo consulta "información, comunicación, técnica"(*)

Hoy quiero invitarlos a repolitizar esta Cámara, a convertirla en el centro de discusión de las grandes líneas, en el lugar en que se generen las nuevas concepciones, aquellas que requiere la entrada a un nuevo siglo.

Muchas veces la apatía ciudadana se produce por los consensos mal entendidos, que desperfilan, no solucionan y que adormecen la participación y la toma de posición. Que la gente vea que aquí se producen las ideas, que aquí se discute, que aquí se juegan las visiones con prudencia, pero también con pasión y sobre todo con sentido de futuro.

Adicionalmente, creo que tenemos un compromiso con el país, que acarrea un sentido estratégico mucho más profundo: el de llevar a acabo la instalación de una nueva manera de vivir en la sociedad. Suena pretencioso, pero somos políticos y como servidores públicos nuestro fin último es la búsqueda del bien común. Ello supone trabajar por una sociedad más humana y justa, donde la persona recupere su centralidad.

Chile muestra índices preocupantes: somos un país con alto porcentaje de suicidios; en los últimos años ha aumentado considerablemente el consumo de drogas; han emergido enfermedades sociales, que masivamente afectan la salud mental de la población; los índices de consumismo y endeudamiento alcanzan niveles nunca antes vistos; el país parece marcado por el individualismo, la apatía, el conformismo, la desideologización y la exigencia a la política de resultados concretos en la vida cotidiana, realidad en la que los partidos parecen orientados sólo o principalmente hacia la Administración Pública.

(*) *El poder en escenas*. George Balandier.

En la perspectiva de una sociedad más justa y humana, esta situación no puede ser mirada como un efecto inevitable del crecimiento. Sin duda queremos un país competitivo, emprendedor y pujante, que crece y se desarrolla, pero deberemos ser capaces de identificar los métodos para mantener nuestra identidad de país preocupado por su gente, que privilegia el ser por sobre el tener, que se desarrolla en un ambiente comunitario y no sólo en la suma de los proyectos individuales.

Estimados colegas: Estar asumiendo hoy como Presidente de la Cámara de Diputados por un segundo período consecutivo, implica una muestra de confianza y validación a nuestra gestión, que agradezco profundamente a todos ustedes, en especial a mi bancada y a la Concertación y, por supuesto, a mi familia, que generalmente recibe los sinsabores de este oficio más que sus honores.

A aquellos que inician hoy su primer período parlamentario, les doy la bienvenida, sabemos que vuestra presencia enriquecerá nuestro debate con sus visiones, sus renovaciones y sus nuevos aires. A los que continúan, agradezco desde ya su apoyo para seguir avanzando en los procesos que han permitido la modernización de nuestra Cámara, y en las nuevas decisiones que esperamos proponer. A los que abandonan esta Sala, mi reconocimiento por el tiempo, energía, sentimientos y aportes que dejaron en ella.

Hace un año y medio hice una invitación que hoy quiero reiterar. Mantengamos un espíritu colectivo de colaboración en torno al sentido de nuestra Cámara de Diputados. Trabajemos con visión corporativa compartida, con perspectiva de futuro, con sentido de presente y de realidad, con reflexión y aprendizaje del pasado. Mantengámonos vigentes y atentos a los desafíos. Me comprometo a hacer mi mayor esfuerzo y estoy seguro de contar con lo mejor de ustedes.